

TEMA 27: EL ISLAM

Introducción: Se analiza el origen y expansión del Islam y su situación en la Península Arábiga. La expansión islámica sufrió diferentes fases hasta llegar a la destrucción del Estado unitario y producirse múltiples fragmentaciones políticas.

Orígenes: Antes de la aparición del Islam, la Península Arábiga no era, ni mucho menos, un territorio aislado. A pesar de las largas distancias en el desierto, los nómadas solían alcanzar las fronteras de Siria-Palestina (norte) y Mesopotamia. Por otro lado, las influencias de Bizancio, Siria, Palestina, Mesopotamia y el Imperio sasánida se dejaban sentir sobre algunos grupos árabes (bizantinos y sasánidas buscaban alianzas con tribus más cercanas, que actuaban como barreras y evitaban invasiones). La caída o debilidad de algún estado tapón (Al-Hira) propiciaba ataques. En la región costera del sureste (Yemen) era zona e agricultura próspera y nexo marítimo entre el Índico y el Mar Rojo. Fue dominada por Abisinia, luego autónoma, y finalmente conquistada por los sasánidas.

El interior de la Península estaba dominada por grupos tribales, grupos con alianzas políticas pero no de sangre. Estas alianzas formaron en alguna ocasión confederaciones nómadas (gasemíes, lajmíes, Landa). Son los considerados precedentes de la unificación islámica frente a bizantinos y sasánidas. La tribu está compuesta por clanes fuertemente patriarcales con poligamia y repudio de la mujer. Las religiones existentes eran muy diversas. Los gasemíes (monogamismo, naturaleza divina de Cristo); lajmíes (cristianismo con doble naturaleza divina y humana). El judaísmo se extendió por el sur y el Hiyaz (Medina). Los judíos de Medina dominaron al resto hasta el VII (supremacía política y religiosa). El resto de tribus practicaban el paganismo con politeísmo semítico. El dios dominante era Allah, en general era el término utilizado para referirse a un dios. Se realizaban ofrendas y sacrificios de animales. La Meca era una ciudad poco habitada en medio del desierto (Hiyaz), pero en época de Mahoma se convirtió en centro urbano de gran importancia, enclave comercial. Este desarrollo parece que es debido a la existencia de un santuario fundado por Abraham. Este santuario se relanza en el VI debido a Qusavy. El lugar se convirtió en centro de las tribus árabes y su posterior auge comercial. Era intermediario entre Siria y Yemen, aunque su importancia se ha tendido, últimamente, a relativizar.

Mahoma y el Islam: Mahoma nace en La Meca en el seno de la familia Qurays. Su nacimiento se produce entre el 570-580, huérfano de padre y luego de madre. Está bajo la protección de su abuelo y finalmente de un tío paterno. Desde joven se dedicó al comercio. Entró al servicio de Judiya con quien terminó casándose. Sobre los 40 recibe la visita del arcángel Gabriel que le hace la primera revelación del Corán. Sus primeros seguidores son familiares, luego se extiende a otros clanes, preferentemente jóvenes. Desde el principio se encontró con la oposición de los poderosos qurasies (excepto Abu Bakr) debido a que la nueva religión, monoteísta, atacaba las prácticas del santuario que ellos controlaban. Mahoma y su grupo son fustigados por los qurasies (prohibición de transacciones y matrimonios). Tras la muerte de su tío y esposa se plantea la salida de La Meca (Abisinia o Al-Taig). Se le ofrece cobijo en Medina (Yatrib) – “ciudad del profeta” para dirimir querellas internas (numerosos grupos judíos). En 622 emprendió la Hégira, emigración, con parte de sus seguidores. Esta fecha será el inicio de

la era musulmana. En Medina se le prometió obediencia apoyo a su causa, incluso se produjeron conversiones. Entre los seguidores y pobladores de Medina se establece una comunidad (umma) diferenciada de cualquier otra. Acoge y da protección a cualquier persona que se convierta en musulmán. Contra el enemigo exterior tanto es lícita la paz como la guerra. Mahoma y sus seguidores comienzan a atacar las caravanas de La Meca logrando buenos botines. En 624 envía un ejército para proteger caravanas, pero son duramente derrotados. Este hecho reforzó la posición musulmana en Medina, que fue aprovechada para la expulsión a los judíos. En 625 La Meca prepara un nuevo ejército que esta vez derrota a Mahoma. Dada su debilidad intentarán acabar con Mahoma enviando un ejército de 10.000 soldados que sitiaron Medina, pero no lograron romper el cerco. Este nuevo fracaso supuso el golpe definitivo a la hegemonía de La Meca. Mahoma realizó alianzas con tribus que ocupan las rutas comerciales hacia Siria con nuevas expediciones comerciales. Además en Medina eliminó todo tipo de oposición judía. En 628 se pacta entre La Meca y Mahoma, permitiéndole realizar peregrinación a esa ciudad. Este compromiso hizo ganar adeptos musulmanes en La Meca. Mahoma decidió aprovechar la situación y se dirigió a La Meca con un ejército de 10.000 hombres que ocupó la ciudad con facilidad. Se inicia así el culto a la Kaaba. Entre 630-632 extendió la influencia musulmana por toda la península arábiga por vía militar o diplomática. Consiguió un pacto con el imperio sesámida (defensa mutua, se reconoce a Mahoma como profeta de Allah). Mahoma muere en 632.

Expansión: califas (632-661). La muerte de Mahoma abrirá el problema de la sucesión. Entre 632-661 se abre una etapa denominada de los califas. Los ortodoxos llegan al poder mediante compromisos entre las diversas facciones. Este periodo se caracteriza por una rápida expansión territorial. Todo ellos debía apoyarse en una nueva organización social y administrativa.

Expansión territorial: a la muerte de Mahoma fu elegido Abu Bakr (632-34) que era uno de los primeros adeptos musulmanes. Muchas tribus árabes rompían sus compromisos adquiridos con Mahoma. Abu Bakr aplastó la rebelión por la vía militar, y a veces, diplomática. Las nuevas conquistas van sucediéndose una tras otra (Siria en 635, Palestina en 638 Persia en 642, Egipto en 642). Se ha intentado explicar esta rápida expansión y su gran alcance por: superpoblación – cambio climático – fanatismo religioso. Estas causas no han podido ser demostradas, y se piensa más bien en la aparición de un poder político fuerte en manos de la aristocracia que aglutina el poder guerrero hasta entonces desunidos. Todo ello favorecido por la debilidad bizantina y sesámida. Esto explicaría que no hubiese batallas de gran importancia.

Utman (644-656) de la familia omeya tiene fuerte oposición entre los familiares de Mahoma. Las conquistas continuaron hasta Asia Menor y norte de África. Su asesinato detiene el impulso conquistador. El único sucesor posible era Alí (656-661), familia de Mahoma, pero que encontró la oposición de los omeya. Los enfrentamientos determinaron la división del Islam en dos califatos:

- Península Arábiga, Irak y Persia (Alí – Oriente).
- Siria y Egipto (Muawiya – Occidente).

Como consecuencias de esa escisión hubo una división entre partidarios de Alí (śies, que provienen de las ciudades y jariyies en su mayoría nómadas. La oposición y la guerra civil se

extendía por todo el mundo musulmán. Los jariyies intentaron acabar con estas divisiones, aunque lo que hicieron fue asesinar a Alí. Su muerte contribuyó a la escisión definitiva del Islam: omeyas (661-750); hasimés (fundadores de los abasíes hasta 1258); jariyies (oposición omeya y abassi con reinos independientes como Omán).

Organización (632-661): al morir Mahoma no existía un estado. La tarea de los primeros califas era la de instaurar dicho Estado. No consiguieron un estado democrático, y sólo se limitaron a seguir el modelo teocrático establecido por Mahoma. En el plano social se intentaron seguir los principios del Corán de justicia social (todos los hombres eran iguales entre sí). Pero en la práctica el poder estaba en manos de la aristocracia de Hiyaz. Entre musulmanes y árabes también había diferencias. La rapidez y extensión de las conquistas obligó a crear una estructura administrativa. Se creó el Tesoro (1/5 de botines de guerra, tierras conquistadas, impuestos de bienes raíces, tributos, limosnas, etc.). Los territorios se organizaron conservando sus estructuras militares. Al frente se colocaba una aristocracia qurasí (poder religioso, político, militar), junto a funcionarios que dirigen las finanzas. Se logra la islamización de toda la Península Arábiga. El árabe se convierte en lengua oficial. Se fija el inicio de la era musulmana.

Califato omeya (661-750): con la llegada de Muawiya se establece una dinastía hereditaria en el estado musulmán. La evolución interna está marcada por dos periodos (661-684) y (684-750). Entre ambos periodos se produce la segunda guerra civil con nuevos levantamientos de siies y jariyies. Una vez sofocados se consiguió la recuperación de la mitad del imperio oriental, que provoca un nuevo impulso de la expansión territorial.

Conquistas: desde los primeros años de los omeya continuó la expansión territorial en doble sentido (Oriente, región del Indo; y Occidente, norte de África). La presión sólo se detendrá en 732 en Poitiers. A pesar de todos estos avances territoriales dan la sensación que escapaban al control y autoridad del califa de Damasco. Desde inicios de la época omeya hubo varios intentos de conquistar Constantinopla para anexionarse sus territorios, pero también para hacerse con el intenso tráfico comercial de su capital. Sea como fuere el imperio omeya logró reunir bajo una sola autoridad unos territorios sin precedentes, desde el Valle del Indo hasta la Península Ibérica. Esta circunstancia, junto a la unificación del Mediterráneo, propició que los musulmanes se convirtieran en dominadores del comercio internacional.

Organización política (661-750): la época omeya asistió a la transformación desde el patriarcado improvisado a una extensa y compleja articulación de un imperio multinacional. Se implanta un estado absolutista dominado por los árabes frente a los abasí que también serán centralistas, pero acompañado de un proceso de islamización en detrimento árabe. El califa era el jefe de la comunidad de creyentes y del estado. Comienza a rodearse de una corte de funcionarios y burócratas. El centro del Estado estaba en Siria, su capital era Damasco. El resto de provincias estaban encabezadas por gobernadores con plenos poderes civiles y militares. Encontramos las provincias de Irak, Jurasán, Transoxiana, Hiyaz, Yemen, África y Al-Andalus. El estado omeya según el origen de los ciudadanos establecía: musulmanes (pago de limosnas que gravan agricultura y ganadería); infieles (doble tributo de capitación-religioso- y una contribución territorial). El problema fiscal comenzó con múltiples conversiones, motivo por el que en ocasiones se siguió cobrando el doble impuesto. Una reforma posterior eximió a los

conversos del impuesto de capitación, pero se extendió la contribución territorial a todo converso o musulmán.

Califato Abbasí (750-1258): sobre el 740 el califato omeya entró en decadencia, circunstancia que fue aprovechada por la familia abasí para organizar una rebelión. En la batalla de Zab (750) logran una victoria total sobre los omeyas, de la que solo consigue huir Abd-Al-Rahamn hacía la península ibérica donde instaura una dinastía.

Gobierno abasí: el califato era el centro político del imperio. Su legitimidad se fundamentaba en ser descendiente de familiares de Mahoma. Así el modelo sucesorio abasí no encontró gran resistencia. El visir complementaba la figura del califa, quien cada vez fue acumulando mayor poder hasta convertir al califa en una figura carente de contenido. La administración se caracterizó por la férrea centralización del poder. La capital se situó en Bagdad, símbolo de la nueva orientación hacia Oriente por ser herederos de tradiciones del gobierno persa. En las provincias, los gobernadores repetían el modelo de poder central, pero el deseo de autonomía chocaba con este centralismo, motivo por el que se cambiaban constantemente los gobernadores para impedir que se rodearan de clientela. Tras el paso del tiempo se vieron obligados a conceder en las provincias más influyentes regímenes autonomistas. Esta autonomía será el germen de las dinastías locales que conformaron estados independientes, inicio de la desmembración política abasí. Su gobierno se caracterizó por la islamización del régimen, apertura de los puestos de administración y ejército no árabes.